

RADICALISMO CRISTIANO

LOS débiles y flojos de espíritu harán bien en no escuchar la palabra de Dios que la liturgia de este domingo propone a nuestra reflexión. El texto del evangelio de Lucas es de lo más radical. Quien de veras desee seguir a Jesús—y eso es ser cristiano—, no puede atenerse a componendas. Diversos hombres se acercan a Cristo, le expresan su intención de seguirle, pero... ponen unas leves, pasaierras y bien razonadas dificultades de momento. Cristo con una radicalidad total, les replica que su seguimiento no puede saber de medias tintas. El sube hacia Jerusalén, ciudad en la que por fidelidad a su misión encontrará la muerte, y proclama que todos sus seguidores han de estar igualmente dispuestos a arrostrar la muerte si el cumplimiento fiel de su misión llega a exigirselo.

SE marca en este pasaje evangélico uno de los rasgos mayores de la novedad cristiana, que distancia al cristianismo incluso del propio judaísmo. Cristo es la radicalidad. En su mensaje tendrán menos relieve las leyes, las prácticas del culto, la casuística moral. Jesús no abunda en preceptos ni en liturgias, ni en moralismos. Pide y exige, sin embargo, una postura radical de entrega al desamio de Dios, postura radical que, bajo la conducción del Espíritu, ha de madurar en el creyente una disposición de fidelidad hasta las últimas exigencias. La "imitación de Jesús" no consistirá por ello en reproducir este o aquel rasgo de su biografía y de su comportamiento. Consistirá en ir asumiendo una decisión interior de que la "causa de Dios"—que es, en definitiva la "causa del hombre"—exige una fidelidad a ultranza. Los mimetismos e imitaciones acaban siendo paralizantes y encierran más que ensanchan el ánimo; la asunción, sin embargo, de la fidelidad de Cristo a su misión despierta en el creyente una actitud de radicalismo al servicio del reino.

DE esta fidelidad radical y radicalizante brota para el creyente la verdadera libertad. Así lo subraya Pablo en su carta a los cristianos de Galacia. La cuestión para el creyente no es pasar de una situación a otra, sino abandonar las esclavitudes más diversas para, en el radicalismo de la fidelidad al Evangelio, amanecer a la libertad. "Vuestra vocación es la libertad." "Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado." "No os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud." Pero esta nueva libertad es incompatible con el egoísmo. En la medida en que éste inspira y estimula el comportamiento del cristiano falta en el seguidor de Jesús la libertad auténtica. También falta la libertad cuando el cristiano atiene su existencia a los dictados de la ley. La libertad cristiana es fruto del Espíritu, que guía al hombre; es el extraordinario resultado que se produce cuando el creyente se deja llevar por el Espíritu de Jesús. Aquí está la originalidad cristiana y la verdadera identidad cristiana. No es el egoísmo ni son los deseos de la carne los inspiradores del comportamiento cristiano. No es ni siquiera la ley. El creyente vive de los impulsos del Espíritu y éstos tienen que llevar necesariamente al amor a los hombres, hasta el punto de entregar la vida por el bien del mundo. La libertad del creyente, paradójicamente, surge cuando el cristiano, como el Señor, se convierte en esclavo de sus hermanos. ¿Duro este mensaje? ¿Radical? Sin duda; pero ahí están las exigencias de Jesús y ahí la afirmación paulina: "Sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se concentra en esta frase: Amará al prójimo como a ti mismo."

Manuel DE UNCITI